

MINERIA Y "SUBDESARROLLO": POR UN PLANTEAMIENTO HISTORICO GLOBAL DEL PROBLEMA EN ANDALUCIA. ALGUNAS APLICACIONES CONCRETAS EN LA COMARCA DEL ZENETE (GRANADA).

ARON COHEN AMSELEM

It is absolutely necessary to concentrate on overall historic investigations based on monographs of local, regional and provincial studies in order to have a precise knowledge of the modern plight of Andalusian "underdevelopment".

The beginnings of the economic transformation taking place in the region during the last 100 or 150 years must be considered in light of the complexity of its multilateral relations with the social system of which in one way or another they form part.

Twenty years of large-scale mining on a semi-colonial basis in the Marquesado del Zenete have accentuated the weaknesses of subsistence level farming and added a new factor of imbalance to the population upon which the obstacles of a "historic type still weigh.

L'effort de recherche à partir de monographies locales, qui nous donnera un aperçu historique globale, est absolument nécessaire pour la connaissance précise du sous développement andalou, selon la problématique moderne.

Les germes de la transformation économique de la région pendant les dernières 150 années doivent être étudiés dans la complexité de leurs attaches multilatérales avec le système social ou ils s'insèrent. Vingt années d'exploitation minière en régime presque colonial, dans la région du Marquesado del Zenete (Granada) ont accusé la faiblesse d'une agriculture de subsistance, et ont ajouté un nouveau facteur d'instabilité à une démographie déjà lourde en obstacles anciens.

1. ALGUNOS PRESUPUESTOS BASICOS.

Este artículo no tiene otra pretensión que la de recordar algunos presupuestos metodológicos no siempre tenidos en cuenta al abordar el proceso histórico de estancamiento que conduce al actual "subdesarrollo" andaluz, y, a la vez, ofrecer una síntesis de los primeros resultados obtenidos del trabajo hasta aquí realizado en torno a la comarca granadina del Marquesado del Zenete.

Durante los últimos años, sin duda, se ha operado una profunda transformación en la actitud de los estudiosos ante el "caso andaluz". Al canto nostálgico del "pintoresquismo" ha sucedido, casi sin solución de continuidad, una inquietud renovada y positiva que ha hecho del llamado "subdesarrollo" de Andalucía, en sus diferentes manifestaciones —económica, social, política—, el centro de interés determinante.

Toda una labor de profundización y sistematización resta, sin embargo, por cubrir en diversas direcciones.

Uno de los aspectos a mi juicio más necesitados de un replanteamiento global a la vez en sus métodos y en sus objetivos, es el del análisis histórico. Negarle una plaza en la reflexión sobre nociones como "desarrollo" o, por extensión, "subdesarrollo", en definitiva, sobre las condiciones y criterios del progreso humano, es algo que, pese al esfuerzo de cierta escuela de pensamiento económico, desgraciadamente extendida, y fiel reflejo de la ideología dominante, va apareciendo cada vez más claramente como una pedantería injustificable.

¿Qué metas debe proponerse el análisis histórico? A menudo, al abordar el estudio del pasado reciente de la región, el investigador ha partido de la base de que Andalucía, por una serie de razones muy rápidamente enunciadas y más ligeramente buscadas en el análisis, ha quedado descolgada del tren de la industrialización. Raramente los historiadores y economistas, al estudiar los focos de transformación económica que se presentan en la región desde la segunda mitad del siglo pasado, se han preguntado que ocurriría al mismo tiempo

con las viejas formas de producción (1), y menos aún, por las respuestas generadas por el sistema social frente a esos primeros gérmenes de transición económica, o frente a la frustración, en buena parte de los casos, de esa transición. El estudio de esas respuestas tiene, sin duda alguna, que aportar mucho a ese conocimiento global del sistema económico-social de la región que estamos necesitando.

La profundización en el terreno de la reflexión teórica es también absolutamente necesaria.

Basar toda una “teoría del subdesarrollo” en nociones como la distribución de la renta por cabeza, es algo que resulta extremadamente pobre si realmente queremos ampliar nuestro conocimiento de la problemática regional.

La noción misma de “subdesarrollo”, tan repetida en la más reciente literatura regional, engloba situaciones demasiado distintas para resultar plenamente satisfactoria. Indistintamente se aplica tanto a las extensas zonas del globo ocupadas por los países también llamados —con no menos ambigüedad— “tercermundistas”, como para aludir a determinadas regiones (caso de Andalucía o del Mezzogiorno italiano) que, a partir de un cierto momento histórico, no han seguido el ritmo de crecimiento de otras zonas de sus respectivos países. Ahora bien, ¿no constituye este “desarrollo desigual” una de las consecuencias y esencias mismas del modo de producción capitalista? Habría que tener esto muy en cuenta a la hora de teorizar y enriquecer los conceptos, pues la noción de “subdesarrollo” no distingue para nada entre los diferentes modos de organización social dominantes en las zonas con ella designadas.

El concepto de “subdesarrollo” entraña, por otra parte, como punto de partida, la elección de un determinado modelo de *desarrollo* o, peor aún, de un modelo de *crecimiento* como referencia. ¿Qué criterios, qué modelo adoptar como coordenadas de origen? ¿Aporta algo a nuestro conocimiento

simplificar nuestros presupuestos de partida reduciéndolos a un modelo universal, supuestamente válido para Andalucía y para la India, para Latinoamérica y para el África meridional?

No está de más insistir con Pierre Vilar en el peligro que supone la sumisión del trabajo previo de selección de datos y de los propios datos a modelos tan rígidos como superficiales, error éste que ha llevado a algunos autores a confundir, siguiendo a Rostow, “subdesarrollo” moderno y “predesarrollo” histórico, pretendiendo una uniformidad en sus causas y consecuencias, a través de todos los tiempos y en diversos países que en absoluto se ve confirmada por el análisis histórico (2).

Tratándose de Andalucía y desde una perspectiva que pretende acercarse al conjunto de los condicionantes económicos y sociales de la moderna problemática regional, la profundización en el papel jugado por la minería en el transcurso de los últimos cien años, aparece como uno de los capítulos que precisan de atención preferente en nuestras investigaciones.

La afirmación de que el “retraso” andaluz se consolida e incluso se incrementa relativamente dentro del conjunto económico-social español, en los momentos capitales de avance del modo de producción capitalista, empieza a estar relativamente extendida entre los especialistas. Ciñéndonos a la minería y a la vista de lo que han aportado a la región explotaciones mineras de la envergadura de las de Riotinto o la Carolina, resulta hoy embarazoso ocultar que no han constituido el factor de progreso que hubieran podido ser.

Queda por aclarar, caso por caso, el *cuando*, el *porqué* y el *cómo* de este proceso de estancamiento. De ahí la necesidad de los estudios monográficos que no podrán perder de vista la perspectiva global de la región en el seno de la formación social capitalista española: una

auténtica síntesis regional y un esfuerzo de teorización con posibilidades ciertas de ser fructífero, sólo serán abordables partiendo de un conocimiento preciso de los distintos casos locales, comarcales o provinciales y tras una auténtica reflexión colectiva que ha de abarcar a los especialistas de todas las disciplinas afectadas.

Interesa dejar muy claro que esta insistencia en los estudios de carácter monográfico no significa que nuestros objetivos tengan que limitarse, pongamos por caso, a confeccionar una "historia de la minería" andaluza, por detallada y completa que fuera. Será preciso, desde luego, profundizar en la evolución de cada foco minero, pero sin aislarlo del sistema económico en el que, de una u otra forma, se inserta. Será necesario, igualmente, penetrar en las *tensiones sociales* derivadas de la presencia de estos nuevos factores económicos y de su peculiar relación con el sistema agrario tradicional. No podemos olvidar la vigencia que hasta fechas muy recientes han mantenido en la región las tensiones de "tipo antiguo", en la acepción labrousiana de la expresión; ahí están las "hambres" que padece Andalucía en 1882 y 1905, "a consecuencia de la tenaz sequía". según nos refiere Díaz del Moral (3). Ahí han quedado las coplas y cantares populares como testimonio del hambre colectiva que se abate sobre la región nada menos que en 1946 (4). Aquí tenemos la casi absoluta dependencia en que sigue encontrándose buena parte del agro andaluz respecto a los factores aleatorios. Razones, sin duda, suficientes para no dejar en el olvido el instrumento de análisis forjado por Ernest Labrousse con su modelo de la "crisis de tipo antiguo" y proceder a un tratamiento tan exhaustivo como sea posible de precios y datos demográficos. El conocimiento de la forma en que se plantean en la Andalucía contemporánea los problemas de subsistencias es de suma importancia para calibrar el alcance real de los nuevos factores que convergen en la estructura económica.

El trabajo que aquí me limito a presentar quisiera

ser una aportación a este programa tan rápidamente esbozado y adentrarse en algunos de los interrogantes arriba planteados (5).

2. LA MINERIA EN EL SISTEMA ECONOMICO-SOCIAL DEL MARQUESADO (GRANADA), 1900-1920.

2.1. *Las minas: un nuevo factor económico y social.*

La riqueza minera del Marquesado del Zenete es conocida desde tiempos muy remotos, anteriores incluso a la época romana. Se trata de una zona de subsuelo extraordinariamente rico y variado, especialmente reputado por su contenido en hierro, pero donde se han reconocido, igualmente, filones de cobre, antimonio, plata y otros minerales. De partida hay que señalar, sin embargo, que las modernas explotaciones iniciadas a finales del siglo pasado en los criaderos de hierro enclavados en el término municipal de Alquife y, en menor grado, en el de Huéneja, constituyen, tanto por el capital invertido —capital extranjero, fundamentalmente inglés y francés—, como por la mano de obra movilizada y el volumen de la producción, un factor absolutamente nuevo a la vez económico y social. Un factor cuyo radio de incidencia, en el primer cuarto de nuestro siglo, abarca largamente e incluso supera los límites de la comarca.

A grandes rasgos, pueden distinguirse varias etapas en la evolución reciente de la minería del Marquesado. Desde su punto de arranque, hacia 1900, las explotaciones progresan rápidamente de tal forma que la producción provincial de hierro pasa del orden de las 100.000 Tm en 1900 a más de 300.000 en 1910, nivel que tras unos años de regresión, vuelve a alcanzarse desde 1918. Entre el 80 y el 90 de estas cantidades es suministrado por los criaderos del Marquesado y, muy especialmente, por los de Alquife.

El crecimiento de la producción se acompaña de

un poderoso efecto de atracción de mano de obra: ya en 1909 y sólo en las propiedades de "Alquife Mines", una de las compañías operantes en la zona —sin duda la más importante en aquellos momentos—, el número de obreros ocupados se acerca al millar (6). (Véase, más adelante, cuadro III).

En 1920 se inicia una larga crisis coincidiendo con el ciclo depresivo de la economía española al término de la primera guerra mundial, agudizado por la superposición de obstáculos puramente locales, crisis que desencadenará un cierre de las explotaciones que va a prolongarse durante varios años. Finalizando la década de los 20, vuelven a emprenderse los trabajos que sufren una nueva interrupción al sobrevenir la guerra civil. Una última fase pudiéramos hacerla partir de finales de los 40 en que se inicia una gran expansión en la producción, acompañada de una reducción progresiva de la mano de obra empleada, a la vez que se extiende la mecanización de los trabajos (7).

Ya en esta fase, en los años 50, las propiedades de "Alquife Mines" —compañía inglesa— serán adquiridas por Altos Hornos de Vizcaya que, a su vez, ha suspendido los trabajos de extracción en 1973. En la actualidad, las labores de extracción se limitan a las realizadas por Andaluza de Minas, de capital mayoritariamente francés.

El trabajo que hasta este momento he venido realizando se ha centrado en la primera de las fases apuntadas que, "grosso modo", podemos delimitar entre 1900 y 1920. Pese a tratarse de unos años relativamente lejanos, ofrecen el interés de situarnos ante la etapa de primera acumulación capitalista en las minas y pienso, por ello, que su conocimiento puede decir bastante de algunas de las cuestiones actualmente planteadas.

2.2. *Las minas en el sistema agro-social de la comarca.*

Examinemos ante todo el contexto económico-social en que las minas se insertan.

El Marquesado del Zenete es zona de agricultura esencialmente de secano cerealista, con unas posibilidades de riego natural estrechamente dependientes de las nieves de la Sierra Nevada que bordea por el Sur a la comarca (8).

En el momento en que se inician los trabajos mineros a gran escala nos hallamos, como, en gran parte, hoy mismo, ante una agricultura "de subsistencia" que destina el grueso de su producción al consumo de la gran masa rural. Agricultura de carácter precapitalista, de pobres recursos tecnológicos y extremadamente vulnerable a los factores climáticos que determinan profundas variaciones en la producción de un año a otro.

Según datos de 1897 referentes al término municipal de Alquife, más del 60 % de las tierras cultivables se hallan sometidas a rotación bienal o cultivo de año y vez. O, lo que es lo mismo, en condiciones normales, las dos terceras partes de las tierras aptas para el cultivo no producen uno de cada dos años consecutivos. Casi veinte años más tarde, en 1914, la proporción permanece sensiblemente invariable (9). Agricultura, por consiguiente, de posibilidades extremadamente limitadas, con un calendario de faenas muy reducido, germen de un paro estacional endémico en la comarca y que en un mal año puede alcanzar a las tres cuartas partes del mismo.

La configuración de esta agricultura desde el punto de vista del régimen de la propiedad y de las explotaciones es de un grado de parcelación y de un minifundismo extremos que no eliminan, sin embargo, diferencias apreciables que vale la pena reseñar. En 1897 (cuadro I), siempre refiriéndome a Alquife —que he tenido que adoptar como muestra, aun a sabiendas de que se trata del término municipal más estrechamente vinculado a las minas y de menos extensión de los que componen la comarca—, encontramos, entre los propietarios agrícolas, uno solo que alcanza las 50 Has., a la vez que más del 90% de ellos no

CUADRO I. ALQUIFE: CLASIFICACION DE LOS PROPIETARIOS SEGUN TAMAÑO DE SUS HACIENDAS (1897)

Has.	Propietar.		EXTENSION			L.I.P.	
	N°	%	extensión total Ha.	%	X	LIP pts.	%
<0,5	59	39,07	15,7236	5,14	0,3	1.960	6,97
0,5-1	23	15,23	16,3702	5,36	0,7	1.665	5,92
1-5	56	37,09	127,1878	41,61	2,3	11.264	40,07
5-10	9	5,96	60,9827	19,95	6,8	5.459	19,42
10-20	3	1,99	32,2126	10,54	10,8	3.168	11,27
>20	1	0,66	53,1791	17,40	53,2	4.596	16,35
Total	151	100	305,6560	100	2	28.112	100

Fuente: *Amillaramiento* de 1897 (elaboración propia)

X= Extensión média por propietario.

LIP= Líquido imponible en concepto de propiedad. Se toma en cuenta exclusivamente la riqueza *rústica* imponible.

sobrepasan las 5, con cerca de 40% que ni siquiera superan la media Ha. Paralelamente, menos del 10% de los propietarios contribuyentes concentran la mitad de la riqueza *rústica* imponible, mientras la otra mitad se reparte entre el 90% largo restante.

Esta proliferación del muy pequeño propietario reduce la proporción de jornaleros en relación a otras zonas de la provincia, entiendo esencialmente como tales a los trabajadores del campo que ofrecen su fuerza de trabajo a cambio de un jornal. A pesar de ello, la cuarta o cerca de la tercera parte (depende de la connotación que atribuyamos a la expresión "del campo" utilizada por los padrones) de la población activa registrada en el Padrón de Alquife de 1900 se inscribe como trabajadores asalariados del campo, probablemente en gran parte, si no en su mayoría, poseedores al mismo tiempo de algún pedazo de tierra o, en cualquier caso, empleados, al menos ocasionalmente, en las minas.

Trazado este cuadro, me detendré en el impacto

que en las viejas formas de producción provoca el crecimiento de la minería.

Que la economía agrícola no tarda en acusar el avance de la minería, es una constatación que salta a la vista. Desde los últimos años del siglo pasado, los agricultores, temerosos ante las expropiaciones, reaccionan solicitando masivamente el título de concesión minera para sus tierras. En el *Catastro Minero* de 1909, aparecen registradas más de 160 concesiones para explotación de minas de hierro —sólo para minas de hierro— en la comarca. Estas concesiones ocupan un total de unas 8.000 Has., aproximadamente un 16,5% de la superficie comarcal (10). Limitándonos al término de Alquife, las concesiones inscritas abarcan las tres cuartas partes de la superficie municipal. Aclaremos bien este punto: no es que todas estas tierras fuesen objeto de trabajos mineros; de hecho, sabemos que apenas sobrepasaban la cifra de diez las concesiones efectivamente explotadas. Tampoco puede afirmarse que la totalidad de esas tierras fuesen automáticamente sustraídas a la

agricultura. El intenso movimiento de concesiones que se registra en aquellos años responde, sobre todo, al intento de los campesinos de abordar en mejores condiciones la expropiación a la que en cualquier momento podían forzarle las compañías. En cualquier caso, se trata de una primera reacción del sistema agro-social ante el avance minero, Qué duda cabe que el ambiente no era favorable a la introducción de hipotéticas mejoras en la agricultura.

Otro de los cauces por los que se manifiesta esta sensibilización de la agricultura es la fuerte succión de mano de obra campesina que provocan las minas. Cifras de 1.000 ó 1.500 obreros como las que registran las minas a los pocos años de iniciarse las explotaciones, sólo se han podido alcanzar a costa de un intenso trasvase de brazos procedentes de la agricultura. Trasvase quizá excesivamente brusco para aquella agricultura, si tenemos en cuenta que, ya en 1900, el Ayuntamiento de Alquife se queja de la subida de los jornales agrícolas que no duda en atribuir a la presencia de las minas.

En otras palabras, las compañías cuentan con lo que Marx designa como "sobrepoblación relativa latente" (11), con una fuerza de trabajo disponible, abundante y barata. Sobrepoblación relativa como señala Marx y no exceso de población en términos absolutos como quieren Malthus y sus seguidores: como recuerda Vilar, "la relación entre necesidades humanas y recursos naturales depende, en lo esencial, del nivel técnico alcanzado y del modo social de explotación de esos recursos" (12).

Esta "sobrepoblación relativa" es, en gran parte, absorbida por las minas en una primera fase, acompañándose el proceso de un fuerte crecimiento del municipio de Alquife (897 habitantes en 1900 y 1521 en 1910, lo que supone un crecimiento decenal de un 70%) y de una mayor retención de población dentro de los límites de la comarca. Este fenómeno constituía, a la vez, una

de las fuentes de debilitamiento de aquella agricultura paralelo a la expansión minera: no hay que olvidar que muchos de los trabajadores de las minas son pequeños, ínfimos, propietarios de tierras; se trata de hombres que dedican, ahora, a las minas de 10 a 12 horas de su jornada de trabajo durante un promedio de 25 días al mes.

Otro extremo interesante: las lacras de la economía agrícola y, en particular, el minifundismo extremo que la caracteriza, más bien, parecen consolidarse que atenuarse. Se da, eso sí, una mayor concentración de la propiedad, pero en manos de las compañías mineras, en manos no campesinas. Concentración que, al menos en Alquife, acarrea como uno de sus efectos una drástica disminución de las tierras explotadas en colonato que habían proporcionado unos ingresos generalmente complementarios a un número relativamente alto de campesinos: la cuarta parte de la superficie cultivable del municipio incluida en el amillaramiento de 1897 está afectada por este régimen de tenencia; en 1914 el porcentaje se sitúa en torno a 8,6%.

En cualquier caso, se trata de una concentración ajena a la agricultura en su origen y que no revierte en ella en el sentido de una "modernización".

En Alquife se observa, incluso, cómo una agudización del minifundismo corre pareja con el crecimiento demográfico (cuadro II). La proporción de propietarios con haciendas menores de 1 Ha se sitúa un 8% por arriba en 1914 respecto a 1897. Este alto grado de minifundismo ha debido actuar como complemento del tipo de explotación, casi colonial, puesto en práctica por las compañías mineras, contribuyendo a fijar, en cierta medida, una población que, nutriendo incesantemente las filas del *ejército de reserva*, ha pesado indudablemente sobre el mercado de trabajo y abaratado la mano de obra: los jornales percibidos por los mineros son muy inferiores a los abonados en otras zonas del país en la misma época. En 1909 oscilan entre 1,25 y 2,25 pts.

según labores y compañías, equiparándose en torno a esta última cantidad en 1916 tras una huelga durísima de los obreros de "Alquife

Mines". Estas cifras representan la mitad, o incluso menos, de las barajadas por David Ruiz en Asturias para los mismos años.

CUADRO II. ALQUIFE: CLASIFICACION DE LOS PROPIETARIOS SEGUN EL TAMAÑO DE SUS HACIENDAS (1914)

Has.	Propietar.		E X T E N S I O N			L. I. P.	
	Nº	%	extensión total Ha.	%	X	LIP pts.	%
<0,5	78	42,16	18,9016	4,37	0,2	2.124	6,67
0,5-1	37	20	25,9295	5,99	0,7	2.590,16	8,14
1-5	53	28,65	122,5426	28,89	2,3	10.601,99	33,32
5-10	14	7,57	96,3253	22,24	6,9	8.020,45	25,21
10-20	2	1,08	22,2908	5,15	11,1	1.685	5,29
>20	1	0,54	147,2142	33,98	147,2	6.798,60	21,37
TOTAL	185	100	433,2040	100	2,3	31.820,20	100

Fuente: *Amillaramiento* de 1914 (elaboración propia)

3. HACIA UN CONOCIMIENTO DE LAS RESPUESTAS SOCIALES: EL ESTUDIO DEMOGRAFICO

3,1 *Advertencias previas.*

Comprender el impacto real de los nuevos factores económicos, acercarse a su alcance social, implica conocer la reacción de los hombres ante esos factores, la forma en que la sociedad se adapta a un determinado nivel de las fuerzas productivas en el contexto de un determinado modo de organización social de la producción.

En el Marquesado del Zenete, la coexistencia en un mismo espacio de una agricultura donde los rasgos de "tipo antiguo" no han desaparecido y unas explotaciones mineras de notable magnitud vinculadas a otro modo de producción, no podía dejar de suponer determinadas tensiones,

movimientos de signo y contenido distinto. El estudio demográfico interesa a este trabajo esencialmente en la medida que nos ofrece un signo a la vez que una consecuencia del impacto de los nuevos factores económicos (13), así como una primera aproximación a la respuesta del sistema social en una situación de transición económica. Respuesta que nos proporciona información sobre Respuesta que nos proporciona información sobre el propio sistema. ¿En qué medida se observan rasgos propios de una demografía de "tipo antiguo"? ¿se sientan las bases de un cambio estructural desde el punto de vista de la demografía? ¿cómo se presenta la interrelación entre viejos y nuevos factores?, ¿se advierten crisis y de qué tipo?

Varias aclaraciones se imponen en este punto.

a) Al buscar elementos de "tipo antiguo" en la demografía del Marquesado de este primer cuarto de siglo, no cabe esperar encontrar pura y simplemente una situación propia del Antiguo Régimen, con una correlación estricta entre movimiento vital y calendario agrícola. Mucho menos cabe imaginar crisis de subsistencias tan diáfanas como las descritas por Meuvret y Goubert en la demografía francesa de Antiguo Régimen: malas cosechas, alza excepcional de los precios de los cereales coincidiendo con un brusco incremento de la mortalidad, una caída igualmente brusca de las concepciones y un retraso en los matrimonios. Sobre todo, no se pueden esperar crisis de *intensidad* comparable. No hay que olvidar que Goubert detecta la crisis a partir de la duplicación de las defunciones y de un descenso no inferior al tercio en los nacimientos (14).

b) Un estudio con las metas expuestas ha de afinar el análisis más allá de la larga duración y de la coyuntura; el corto plazo es absolutamente indispensable. Sólo el estudio anual y estacional de los movimientos de la demografía permite conocer las *variaciones*, de particular interés en un trabajo de estas características. Al mismo tiempo, no se debe perder de vista que estas fluctuaciones a muy corto plazo suministran una información preciosa sobre la propia estructura demográfica.

c) Lejos de ostentar una seguridad que no poseo, no puedo pasar por alto las grandes lagunas que presenta el trabajo hasta este momento realizado. En particular, el estudio de los precios de subsistencias, capítulo, como se sabe, principal en el modelo de Labrousse, apenas está en sus comienzos. No hay que descartar, por ello, que las explicaciones y conclusiones que ahora me veo obligado a barajar puedan, en alguna medida, sufrir alteraciones, una vez incorporado este aspecto tan fundamental.

Por otra parte, no hace falta insistir demasiado en la prudencia con que han de ser recibidas las

conclusiones de un estudio demográfico limitado a dos décadas.

3,2 *Viejos y nuevos factores en la demografía del Marquesado, 1900-1920.*

Este capítulo ya ha sido tratado en un trabajo reciente. En él podrá encontrarse un avance en algunos aspectos más completo de los resultados hasta aquí obtenidos (15). Lo que sigue es una exposición esquemática de los principales puntos a retener del análisis demográfico.

1) El movimiento vital de la comarca en estas dos primeras décadas de nuestro siglo parece lejos de haber superado el ciclo estacional propio de una demografía "antigua"; fuerte mortalidad estival que alcanza, la mayor parte de los años, un tercio o más sobre el nivel invernal y a la que la población infantil contribuye en muy considerable medida (16). Natalidad, por otra parte, en los meses de invierno que suele situarse entre un quinto y un cuarto o más sobre el nivel estival.

Diferencias estacionales, por consiguiente, atenuadas respecto a las usuales 50 ó 100 años antes en gran parte del país (17), pero que no ocultan la persistencia de una misma tendencia general.

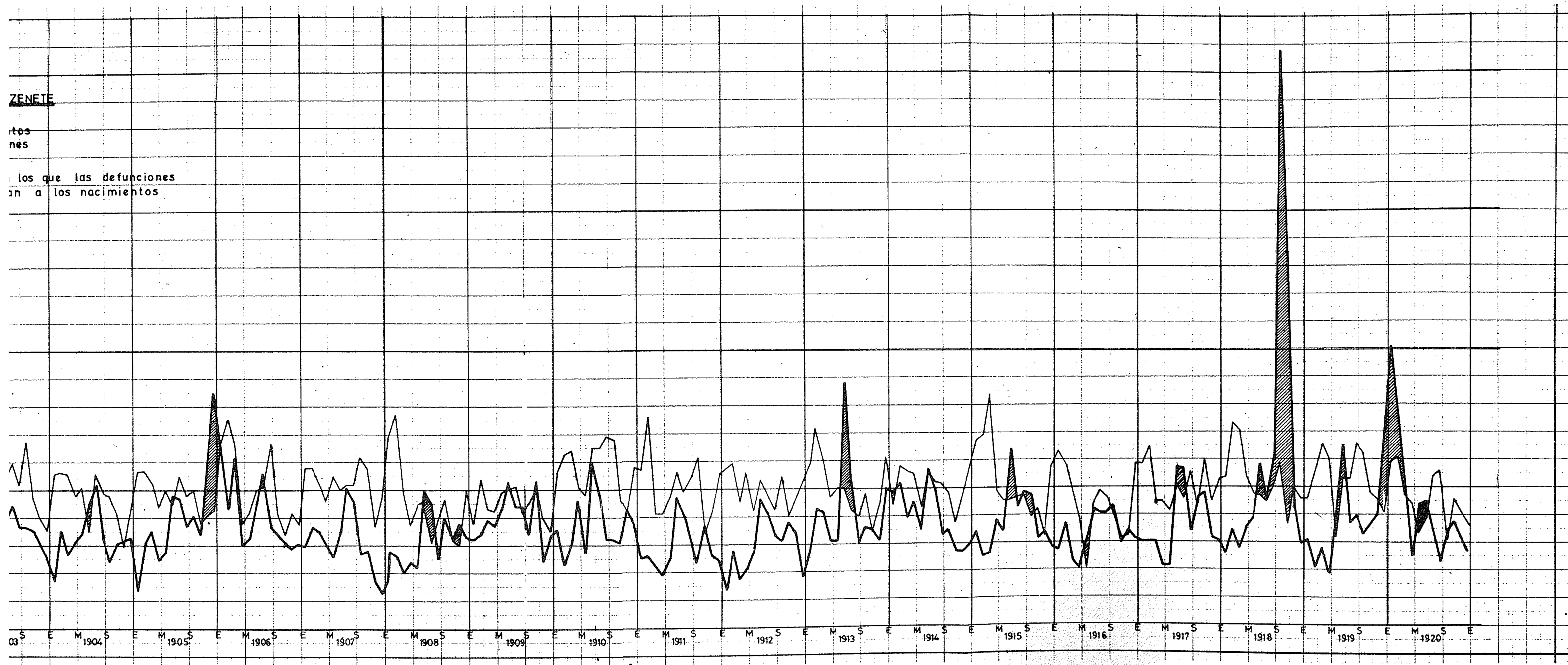
2) Los datos del Movimiento Natural revelan alteraciones sustanciales en 1902, 1905-6 y 1913, alteraciones demográficas que siguen, al menos las dos primeras, a épocas de marcada escasez en Andalucía como consecuencia de malas cosechas o pérdida total de las mismas (gráfico 1).

Desde luego, la intensidad de la alteración no es la de las crisis de subsistencias de otros siglos. Tampoco el aumento de las defunciones se produce de forma tan brusca. Más que por inanición, la muerte se produce por un desgaste progresivo de los organismos a causa de la mala nutrición, consumándose el desenlace con las enfermedades infecciosas del verano siguiente (así

ZENETE

tos
nes

los que las defunciones
in a los nacimientos



ocurre en el primero de los casos reseñados que hay que relacionar con la escasez de 1901, y probablemente en el tercero), o por la combinación de este factor con la acción previa, en los meses de invierno, de cualquier brote de gripe u otras enfermedades del aparato respiratorio (así hay que entenderlo en la alteración de 1905-6 cuya raíz hay que situar a comienzos del verano de 1905).

El descenso de las concepciones que sigue de cerca a la escasez en 1901, se produce de forma mucho más gradual en la crisis de 1905, seguramente de modo indirecto a través de la disminución, momentánea pero brusca, de la nupcialidad (1905 registra la cifra más baja de matrimonios de estas dos décadas). En 1912-13, los efectos de la crisis han podido acumularse a los de la coyuntura de escasez y carestía que vive la provincia desde 1914; la natalidad toca fondo en 1916 que registra la más baja cifra comarcal de nacimientos de todo el período estudiado.

En cualquier caso, y a falta de un estudio sistemático de los precios agrícolas en el mercado de Guadix, los datos comentados parecen confirmar que una agricultura de "tipo antiguo" sigue pesando considerablemente en las posibilidades de crecimiento demográfico. Una agricultura acaso mermada en aquellos años y que ha de hacer frente a las necesidades de una población retenida en mayor número dentro de los límites de la comarca.

3) Un último aspecto a destacar del análisis demográfico: Entre 1913 y 1917, es decir, ya antes de la célebre gripe de 1918, se observa un freno muy marcado en el crecimiento natural que ni siquiera llega a sumar en este quinquenio la cifra de 1905-9, pese a incluir este último la intensa mortalidad de 1905-6 y el más que notable descenso de la natalidad de 1908-9 (gráfico 1). Con seguridad, el fenómeno no es ajeno a la escasez de aquellos años (18). Conviene, sin embargo, no olvidar otros factores que han podido incidir en el mismo sentido,

Ha quedado dicho que las minas acusarán la depresión económica a partir de 1920. Efectivamente, es a partir de ese año cuando la crisis se manifiesta con mayor intensidad. Lo que no impide que, desde 1914, el impacto sea considerable: téngase en cuenta la estrecha dependencia en que se encuentran las compañías mineras respecto a las economías de los países beligerantes.

Merece la pena detenerse en las contradicciones evidenciadas por este primer embate de la crisis: mientras la producción se recupera después de 1915, la mano de obra empleada por las minas, tras un nuevo incremento limitado a 1916 y relacionado con el inicio de los trabajos de extracción por la sociedad "Baird Minning", desciende ininterrumpidamente desde 1917 y concluye el decenio con un índice de crecimiento (1900-100) inferior al de la producción y al de su valor global a boca-mina (cuadro III)

En otras palabras, las compañías limitan la producción en proporción menor de lo que aumenta el *ejército de reserva* de las minas, el volumen de población total o parcialmente desocupada. En realidad, esta tendencia restrictiva en la fuerza de trabajo empleada por las minas se observa ya en 1912; desde 1914 y, sobre todo, después de 1916, no hace sino acentuarse: las explotaciones mineras que, en una primera fase, han absorbido buena parte de una "sobrepoblación relativa" de origen campesino, incrementan, desde el segundo decenio de nuestro siglo la el segundo decenio de nuestro siglo, la "sobrepoblación relativa" comarcal, una vez cubiertas las principales obras de infraestructura necesarias para la puesta en marcha de las explotaciones y que requerían fuertes contingentes de mano de obra. La población del Marquesado se encuentra, pues, sometida, en estos años, a una fuerte presión que se ejerce a la vez por medio de de una escasez y una carestía persistentes de los

CUADRO III. MINERIA DE HIERRO (GRANADA). N° DE OBREROS; VOLUMEN Y VALOR DE LA PRODUCCION (1900 = 100)

AÑO	OBREROS		P R O D U C C I O N			
			VOLUMEN		VALOR BOCA-MINA	
	Tm.	INDICE	PTS.	INDICE		
1900	361	100	116.888	100	293.147	100
1901	.290	80,3	139.287	119,2	348.218	118,8
1902						
1903	514	142,4	177,206	151,6	488.456	166,6
1904						
1905						
1096						
1907						
1908	690	191,1	198.465	170	496.137	169,2
1909	1.093	302,8	279.244	238,9	709.611	242,1
1910	1.295	358,7	321.544	275,1	924.310	315,3
1911	1.263	349,9	259.478	222	1.087.212	370,9
1912	1.067	295,6	212.242	181,6	810.764	276,6
1913	1.282	355,1	234.719	200,8	830.596	283,3
1914	1.453	402,5	185.812	159	650.342	221,8
1915	902	249,9	136.672	116,9	478.764	163,3
1916	1.902	526,9	190.557	163	702.972	239,8
1917	1.270	351,8	220.206	188,4	824.335	281,2
1918	1.269	351,5	265.080	226,8	982.118	335
1919	1.216	336,8	278.636	238,4	1.024.802	349,6
1920	680	188,4	232,904	197,5	868.426	296,2

Fuente: *Estadística Minera de España* (elaboración propia)

Nota: Este cuadro recoge datos globales provinciales. Ello no oculta las tendencias propias del Marquesado que, desde 1900, representa una proporción nunca inferior al 80 por ciento del total provincial tanto en lo que respecta a la producción, como a la mano de obra empleada.

alimentos básicos, de un lado, y, de otro, por una disminución de los ingresos de un sector importante

de la población, como consecuencia del aumento del desempleo generado por las minas.

MINERIA Y "SUBDESARROLLO"

Fenómeno, desde luego, difícil de medir con la documentación de que disponemos. Una agravación muy selectiva de las pérdidas naturales en los municipios más directamente relacionados con las minas, coincidiendo con un incremento de la emigración comarcal, parece, sin embargo, avalar esta interpretación.

En Alquife, el total de defunciones alcanzado entre 1913 y 1917 es superior al número de nacimientos (gráfico 2). Este mismo municipio registra una inversión de signo en los flujos migratorios desde los primeros 5 años del decenio 1910-20. (cuadro IV).

CUADRO IV. ALQUIFE: SALDOS MIGRATORIOS QUINQUENALES (1900-1920)

Año	Población	Diferencia	%	SM	%
1900	897	-	-	-	-
1905	1.212	+315	+35,1	+254	+28,3
1910	1.521	+309	+25,5	+217	+17,9
1915	1.550	+29	+1,9	-8	-0,5
1920	1.430	-120	-7,7	-107	6,9

Fuentes: *Censos de Población, Padrones Municipales y Resúmenes Anuales del Movimiento Natural de la Población* (Elaboración propia).

En conjunto, el cuadro V arroja una emigración comarcal cinco veces mayor en el segundo decenio del siglo que en el primero. El crecimiento de la emigración es particularmente notable en municipios, como Aldeire y La Calahorra, que habían proporcionado mayor número de obreros a las minas.

Crecimiento de la emigración evidentemente relacionado con el incremento de la "sobrepoblación relativa" arrojada por las minas. La dinámica introducida por las explotaciones mineras ha debido, igualmente, contribuir al freno observado en el crecimiento natural: de un lado, ese aumento de la emigración ha tenido que afectar, en primer lugar, a las capas jóvenes de la población, repercutiendo en la natalidad. De otro lado, la intensificación del rechazo de mano de

obra en las minas ha debido acentuar los efectos de la escasez y la carestía. En el mismo sentido pudo actuar la situación, ya descrita, planteada a la vieja economía agrícola por el avance de la minería.

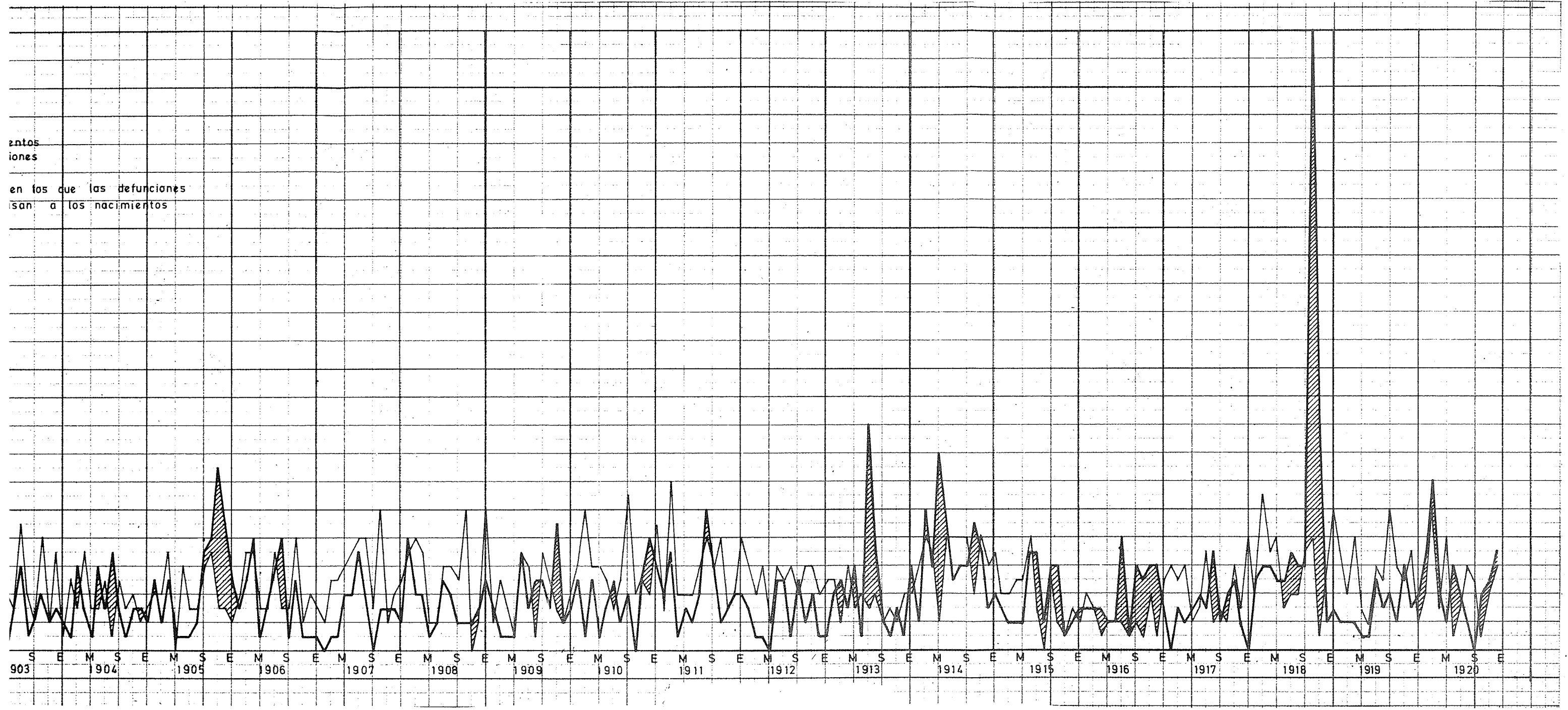
Resulta significativo, en este sentido, el caso de Alquife. A las pérdidas particularmente sensibles del quinquenio 1913-17, se añade, en 1918, la epidemia de gripe que alcanza en este municipio una virulencia no igualada en ningún otro de la comarca, ni en la inmensa mayoría de los de la provincia y que hace pensar en una población sometida a presiones particularmente violentas. Los problemas de abastecimiento han debido agigantarse en una población tan bruscamente incrementada como la de Alquife, a raíz de la fuerza de atracción ejercida por las minas. Problemas, también, de vivienda, de salubridad, sin

CUADRO V. MARQUESADO DEL ZENETE: SALDOS MIGRATORIOS DECENALES (1900-1920)

MUNICIPIOS	1900	1910	Difer. inter-censal	%	SM	%	1920	Difer. inter-censal.	%	SM	%
Aldeire	1.806	1.867	+61	+3,4	-210	-11,6	1.592	275	-14,7	-496	-26,6
Alquife	897	1.521	+624	+69,6	+471	+52,5	1.430	-91	-6,0	-115	-7,6
Dólar	1.342	1.341	-1	-0,1	-175	-13,0	1.527	+186	+13,9	+57	+4,3
Ferreira	1.292	1.281	-11	-0,8	-61	-4,7	1.326	+45	+3,5	-19	-1,5
Huéneja	2.800	2.888	+88	+3,1	-321	-11,5	2.912	+24	+0,8	-295	-10,2
Jeres	2.350	2.743	+393	+16,7	+128	+5,4	3.185	+442	16,1	+109	+4,0
La Calahorra	1.859	2.060	+201	+10,8	-51	-2,7	1.951	-109	-5,3	-271	-13,2
Lanteira	1.429	1.521	+92	+6,4	-22	-1,5	1.521	0	0	-109	-7,2
TOTAL COMARCAL	13.775	15.222	+1.447	+10,5	-241	-1,7	15.444	+222	+1,5	-1.139	-7,2

Fuentes: *Censos de Población y Resúmenes anuales del Movimiento Natural de la Población*. (elaboración propia)
 Nota: Todas las diferencias porcentuales están calculadas sobre el total anual de población inmediatamente anterior.
 El carácter fragmentario de la información proporcionada por los padrones impide escapar al empleo de la "ecuación compensadora". Los datos tienen, por consiguiente, un valor exclusivamente indicativo, sin ninguna ilusión de precisión.

datos
aciones
en los que las defunciones
san a los nacimientos



olvidar el mayor riesgo de contagio y la atmósfera particularmente propensa a las enfermedades respiratorias que han debido incidir, concretamente, en el brusco aumento de las defunciones provocado por la gripe (gráfico 2).

El carácter de la dinámica abierta por las explotaciones mineras ha podido, así, actuar como factor de desequilibrio sobre la demografía comarcal. Factor que, más que sustituir a los "antiguos", se superpone a ellos. Ahí está la curva de 1919, antesala de un nuevo año mortífero (¿gripe también?), con un ciclo estacional que sirve para recordarnos la vigencia de los viejos mecanismos.

4. CONCLUSIONES.

La recesión demográfica de la segunda década de siglo viene a evidenciar las dificultades del sistema agro-social del Marquesado para ajustarse a una nueva situación derivada del tipo de explotación puesto en práctica por las compañías mineras.

A la vista de los datos y desde la óptica de la comarca o de la provincia, no es fácil sostener el acierto del famoso efecto de "arrastre", de la correspondencia inmediata entre una innovación en la agricultura o un "despegue" en la minería y un crecimiento global de la economía, de la que

hablan los apologistas del liberalismo. Es preciso considerar el modo de organización de la sociedad en la que esa innovación se produce.

De hecho, las explotaciones mineras del Marquesado nunca llegan a integrarse en la estructura económica comarcal; simplemente, la utilizan, se instalan en ella. De ella obtienen las compañías esa mano de obra abundante y barata a la que antes he aludido. Las ganancias de las compañías no son reinvertidas en la región. Sus gastos son los estrictamente necesarios para asegurar una extracción siempre limitada a las necesidades de los propios países inversionistas, hacia los que parte la totalidad del mineral obtenido.

El nuevo modo de producción sólo penetra en la comarca para extraer de ella materia prima, capitales y brazos: hombres que salen de una agricultura cuyas debilidades se han agudizado con el crecimiento de la actividad minera y que, rechazados, a partir de un momento, de las minas, no han tenido más elección que el abandono de la comarca siguiendo las rutas del capital.

Las explotaciones mineras se han comportado mucho más como una prolongación de los países inversores, como un auténtico "enclave" diría N. Sánchez Albormoz, que como motor de un crecimiento o, menos aún, de una revolución en las fuerzas productivas a nivel comarcal o provincial.

NOTAS

1. Los trabajos de A. M. Bernal constituyen una excepción y un ejemplo a seguir. Cfr. los artículos reunidos en el volumen *La propiedad de la tierra y las luchas agrarias andaluzas*, Barcelona, 1974, y la comunicación al Primer Colóquio de Historia Económica de España, "Formación de una gran propiedad agraria. Análisis de una contabilidad agrícola del siglo XIX", en J. NADAL y G. TORTELLA, eds., *Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España contemporánea*, Barcelona, 1975.

2. Una profunda discusión se viene desarrollando en los últimos años en torno a nociones como "crecimiento", "desarrollo" y "subdesarrollo". El esquema de W.W. Rostow ha sido contestado por P. Vilar en "Développement historique et progrès social. Les étapes et les critères" (1961); trad. esp. en *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*. 2a. ed., Barcelona, 1974. En el mismo volumen, "Crecimiento económico y análisis histórico", comunicación a la Conferencia Internacional de Historia

- Económica celebrada en Estocolmo en 1960. Del mismo autor, "Réflexions sur la "crise de l'ancien type", "inégalité des récoltes" et "sous-développement", en *Conjonctures économiques, structures sociales, Hommage à Ernest Labrousse*, París, 1974.
3. J. DIAZ DEL MORAL, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, 3a ed., Madrid, 1973.
4. J. MARTINEZ ALIER, *La estabilidad del latifundismo*, París, 1968.
5. Para una información más completa y un conocimiento detallado de los datos numéricos, véase A. COHEN, "Cambios económicos y demografía en el Marquesado del Zenete (Granada), 1896-1920"; Memoria de Licenciatura presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada, 1976.
6. *Memorias Anales presentadas por el Ingeniero Jefe de Minas del Distrito de Granada* (1900-1920).
7. M. P. LARREA LOIZAGA, "La minería en la provincia de Granada"; Memoria de Licenciatura presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada, 1961.
8. J. BOSQUE MAUREL. *Granada, la tierra y sus hombres*, Granada, 1971. Especialmente, 2,6: "El Marquesado del Zenete". Del mismo autor, "Minería y agricultura tradicional en el Marquesado del Zenete", en *Homenaje a Angel Canellas*, Zaragoza, 1969.
9. *Amillaramiento de la riqueza rústica y pecuaria formado por el Ayuntamiento de Alquife y su Junta Pericial*, 1897 y 1914.
10. Defino dicha superficie incluyendo los municipios componentes de lo que Bosque califica como Marquesado histórico: Aldeire, Alquife, Dólar, Ferreira, Huéneja, Jeres, La Calahorra y Lanteira. Se excluyen Albuñán y Cogollos de Guadix.
11. K. MARX, *El Capital* (versión francesa Ed. Sociales), L 1, T 3, París, 1971. Especialmente, cap. XXV: "La loi générale de l'accumulation capitaliste".
12. P. VILAR, "Crecimiento económico y análisis histórico"; cf. supra, p. 46.
13. No es ningún secreto que el análisis histórico da la razón a Marx cuando, frente a Malthus, sostiene que "cada uno de los modos históricos de la producción social tiene su propia ley de población, ley que no se aplica más que a él, que pasa con él y que no tiene, por consiguiente, más que un valor histórico"; cf. supra, p. 74.
14. J. MEUVRET, "Les crises de subsistance et la démographie de la France d'Ancien Régime", en *Cahiers des Annales* (32), París, 1971.
P. GOUBERT, *Beauvais et le Beauvaisis de 1600 à 1730. Contribution à l'Histoire sociale de la France au XVIII^e siècle*, París, 1960.
15. A. COHEN, "Viejos y nuevos factores en la demografía del Marquesado del Zenete (Granada), 1900-1920", en *Actas del Primer Congreso de Historia de Andalucía*; Córdoba, 1976 (en prensa).
16. No he concluido aún el estudio específico de la mortalidad infantil. A título indicativo, he venido observando, en primera aproximación, las cifras de fallecidos con menos de 5 años de edad consignadas por los *Resúmenes Anuales del Movimiento Natural de la Población*, elaborados según los datos de los registros civiles, por la Sección Provincial de Estadística de Granada. Este apartado supone, la mayoría de los años, entre 60 y 70⁰/₁₀ del total comarcal de defunciones en los meses de julio y agosto.
17. N. Sánchez Albornoz sitúa en dos tercios el alza estival de la mortalidad más frecuente en la demografía española hasta mediado el siglo pasado, y en un cuarto sobre el nivel estival, la elevación de la natalidad en los meses de invierno; en ambos casos, naturalmente, en años "normales". N. SANCHEZALBORNOZ, *España hace un siglo: una economía dual*, Barcelona, 1968. Especialmente, cap. III: "Crisis alimenticia y recesión demográfica".
18. Calero atribuye la escasez que se manifiesta en la provincia al intenso acaparamiento de granos realizado por los especuladores. De las cifras cotejadas por este autor para el mercado de Granada capital, resulta un incremento del 100⁰/₁₀ en el precio del pan de familia en tahona entre 1914 y 1920, con un primer empujón entre el verano de 1914 y el de 1915 (índice en el verano de 1915-137,1; comienzos de 1914-100), y un segundo desde mayo de 1918 que se prolonga hasta 1920. A. M. CALERO AMOR, *Historia del movimiento obrero en Granada (1909-1923)*, Madrid, 1973; p. 85.